

Sección latinoamericana

NICARAGUA

Una herida viva en América Latina

*El punto Alfa del apocalipsis
nicaragüense*

En 1933 los *marines* se retiraron de Nicaragua. Aparentemente, el “Pequeño Ejército Loco” había logrado su objetivo, después de siete años de heroica lucha. Sandino, creyendo en una victoria definitiva, depuso las armas y firmó con el

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

gobierno un tratado de paz. Transformó a sus soldados en agricultores, iniciando una explotación granjera de tipo cooperativista. “Mi misión como guerrero ha terminado”, declaró a Sinfonías Salvatierra. “Mi puesto está ahora en la agricultura y en el trabajo, sirviendo de otra forma a mi patria”. “Pero me están rodeando. Desde hace tiempo la Guardia Nacional está tomando posiciones en torno de Wiwili. ¿Qué es esto? El Presidente me está engañando”. “Los guardias dicen que van a destruir, destruir, destruir. Como si no supiéramos lo que tenemos que hacer. Destruir a los hombres que viven trabajando y enseñándole al país cómo debe trabajar, ellos que son una carga para el tesoro público, oficialitos improvisados que no tienen más vida que comer y beber. El general Somoza piensa destruirme. ¿Y qué vale el general Somo-

za? Vale por el empleo que tiene. Después nadie lo vuelve a ver...” (“Las muertes de Sandino y Somoza García”, en *Proceso*, México, 18 de septiembre de 1978).

Pocos días después de formular estas declaraciones, Sandino se entrevistó con el presidente Sacasa, obteniendo de éste la promesa de hacer efectivas las disposiciones constitucionales, sujetando a la Guardia Nacional, que se había convertido en un poder autónomo, a la autoridad de los poderes públicos. A las diez de la noche del día 21 de febrero de 1934, Sandino abandonó la casa presidencial acompañado por su padre y por Salvatierra, el doctor Lara y sus generales Estrada y Umanzor. El coche en que viajaban fue detenido por una patrulla de la Guardia Nacional. La hija del presidente Sacasa

alcanzó a presenciar el hecho e informó de inmediato a su padre, que nada pudo hacer. Sandino y los dos generales que lo acompañaban fueron conducidos al lugar denominado La Calavera y asesinados por un pelotón comandado por el oficial Carlos Eddy Monterrey, quien luego a su vez ultimó a los soldados que cumplieron la misión homicida. Así murió Augusto César Sandino, "general de hombres libres".

En la misma noche fue asesinado su hermano, que se hallaba en la casa de Salvatierra, la que fue asaltada a mano armada. Simultáneamente, la Guardia Nacional invadió el campo de Wiwili, ocupado por centenares de hombres desarmados de Sandino, haciendo una matanza pocas veces igualada.

A partir del asesinato de Sandino, la Guardia Nacional se adueñó totalmente del país. Su jefe, el general Anastasio Somoza ("Tacho") monopolizó de hecho el poder político y militar. El presidente Sacasa fue derrocado por un golpe de Estado, en el mismo año 1934, y en 1937 el propio Somoza asumió formalmente la presidencia de la República, desempeñándola hasta 1947, y luego, en un segundo período, desde 1950 a 1956. En el intervalo, permitió que ocupara el sillón presidencial Leonardo Argüello, tras la realización de elecciones, pero ese mismo año lo sustituyó por su tío Víctor Manuel Román y Reyes.

La ascensión al poder de Somoza, prácticamente consumada ya en 1934, no fue ajena a las consecuencias de la crisis económica mundial desatada a partir del *crack* de la Bolsa de Nueva York en 1929. Esta crisis, como es sabido, se caracterizó por una recesión general y un enorme incremento del desempleo en las metrópolis industriales, determinando fenómenos políticos como el *New Deal* en Estados Unidos y el ascenso del nazismo en Alemania. En América Latina se produjo una oleada de golpes de Estado y el entronizamiento de dictaduras, generalmente de tipo militar, destinadas a preservar el *orden establecido* mediante la represión de las agitaciones y luchas sociales intensificadas como resultado de la crisis.

El fundador de la dinastía

¿Quién era Anastasio Somoza, fundador de la dinastía que aún hoy se perpetúa en el gobierno de Nicaragua, y cómo llegó a

forjar su poderío? En Estados Unidos realizó estudios militares y de contabilidad, egresando de la academia militar de West Point. Fue acusado de falsificación de dólares. Vendedor de automóviles en Managua, becado por la Fundación Rockefeller, protegido por el ministro estadounidense en Managua, Eliss Lane (sobrino del famoso Lane Wilson, a quien se le atribuye la planeación del asesinato de Francisco I. Madero) y por otros hombres influyentes de Estados Unidos y de Nicaragua, dotado de una enorme ambición y tenacidad, se abrió paso en el campo de los negocios y en la jerarquía militar y gubernativa, realizando una triple carrera de ascensión hacia el poder económico, político y militar. En 1926 se asoció con Adolfo Díaz y el general Emiliano Chamorro para derrocar al presidente Solórzano. Chamorro subió por segunda vez a la presidencia, y luego Díaz. Mientras tanto, Somoza desempeñó la jefatura política de León y posteriormente la jefatura de la Guardia Nacional. En 1932 fue designado ministro de Guerra.

Mientras se producía el asesinato de Sandino, Somoza se hallaba escuchando el recital de la poetisa Zoila Rosa Cárdenas. La Cámara de Diputados de Nicaragua lo exoneró de toda responsabilidad en el episodio. Sin embargo, en un banquete realizado el 3 de junio de ese mismo año, donde se planeó el derrocamiento del presidente Sacasa, se le atribuye a Somoza haber pronunciado las siguientes palabras: "Yo asumo honrosamente toda esa responsabilidad, caballeros" (José Pagés Rebollar, "Somoza: historia de una maldición", en *Siempre*, México, 6 de septiembre de 1978).

En 1941 Japón inició la guerra contra Estados Unidos. Somoza organiza el negocio del caucho, dividiendo el territorio cauchero entre sus amigos y favoritos. Compra el caucho a los cosecheros a 60 dólares y lo vende a 130. De esta forma, se convierte en el más grande terrateniente de Nicaragua. En los años cincuenta ya es dueño de la tercera parte del país. "Mi padre me enseñó que es mejor comprarle a los herederos", respondía cuando los periodistas extranjeros lo interrogaban sobre la formación de su meteórica fortuna. A través de los organismos denominados Control de Operaciones de Cambio y Junta de Control de Precios, durante la segunda guerra mundial, vende los permisos de importación o los otorga a sus parientes e incondicionales. Monopoliza numerosos productos y restringe la circu-

lación de gasolina, queroseno, clavos, cinc, alambres, llantas y cigarrillos, que luego expende a precios exorbitantes. Esconde artículos de primera necesidad, que saca al mercado en el momento oportuno, para venderlos a precios inflados. El Banco Nacional de Nicaragua, el Banco Hipotecario de Crédito Popular, el ferrocarril del Pacífico, la empresa de Energía y Luz Eléctrica, la empresa de Agua Potable, la empresa de valores de Nicaragua, la recaudación de aduanas, los mercados y los hospitales, le sirven como bases de su enriquecimiento personal y a la vez como instrumentos de control de la vida económica y política del país. A mediados de los años cincuenta su fortuna alcanza los 60 millones de dólares; en 1975, la de sus herederos se estima entre los 400 y los 500 millones. (José Pagés Rebollar, *op. cit.*; Eugenio Gómez Martínez, "Somoza: 'dinastía' de 31 años", en *Arco*, Bogotá, mayo de 1978).

El círculo del poder familiar se cierra. Su hijo mayor, Anastasio Somoza Debayle ("Tachito") dirige la escuela militar y encabeza el estado mayor de la Guardia Nacional. Su segundo hijo, Luis preside la Cámara de Diputados. Los billetes de banco llevan estampado el rostro de su hija, Liliana.

El 22 de septiembre de 1956, un poeta nicaragüense llamado Rigoberto López Pérez, hirió de muerte a Somoza, quien murió a los pocos días, sin recobrar el conocimiento, pese a los cuidados prestados por médicos de la Casa Blanca en la Zona del Canal de Panamá, adonde fue trasladado para su mejor atención. El hecho ocurrió en La Casa del Obrero, en León, durante un baile y recepción oficial. Los jefes de la Guardia que rodeaban a Somoza dieron muerte a López Pérez.

Fallecido Somoza, asume la primera magistratura su hijo Luis, quien fue confirmado en el cargo por elecciones celebradas en 1957 y continuó en el poder hasta 1963. La oposición en el exilio, concentrada principalmente en Costa Rica, realizó varios movimientos armados, fracasando siempre.

Otra vuelta de tuerca

En 1963 se aseguraba que la familia Somoza había cumplido su ciclo histórico en el gobierno de Nicaragua y que hombres nuevos llegarían al poder. La elección de René Schick dio pábulo a esas especulaciones. Schick esbozó un progra-

ma de reformas en el terreno agrario y educativo e impulsó el integracionismo con la adhesión de Nicaragua al Mercado Común Centroamericano. Mas estas reformas no pasaron de la superficie. En 1966 murió el presidente Schick inesperadamente, de un ataque cardiaco. Lo sucedió el vicepresidente Guerrero, solamente por un año. En 1967, Anastasio Somoza Debayle aplastó una insurrección producida en la capital y eliminó toda manifestación opositora, utilizando la potencia represiva de la Guardia Nacional. La prensa oficialista lo saludó entonces como salvador del país del "peligro comunista". "Tachito" asumió la presidencia, que conservará hasta 1972. La oposición atraviesa un período de repliegue que continuará hasta mediados de los setenta. Sin embargo, la política del gobernante produjo un descontento creciente que llegó hasta las capas más conservadoras y a los sectores de la oligarquía tradicional, representada políticamente por los clanes dirigentes de los partidos Conservador y Liberal. Surgió así una oposición de derecha contra el somocismo, nacida del disgusto de los sectores de la alta burguesía por la excesiva monopolización del poder político por la familia Somoza, y también por sus avances en sectores de la economía que hasta entonces había respetado como cotos reservados a las grandes familias de la oligarquía tradicional.

Las reformas iniciadas en 1963 acentuaron el carácter latifundista de la tenencia de la tierra y las formas individualistas de propiedad. Como consecuencia, se estima que actualmente 0.6% de los propietarios poseen 30.5% de la tierra cultivada, mientras 50.8% cuenta solamente con 3.4% de esa extensión. La pequeña propiedad se halla reducida a producir granos para el consumo interno, mientras el latifundio produce principalmente para la exportación. A partir del año mencionado hubo un relativo desarrollo industrial, con base en la inversión de capital norteamericano, que rápidamente logró el control de las instalaciones fabriles tradicionales del país. Por ejemplo, la empresa Nabisco adquirió tres importantes industrias de alimentos. Otras empresas fueron presionadas por el capital extranjero y obligadas a reducir el volumen de sus operaciones al nivel mínimo necesario para su subsistencia. El capital extranjero aprovechó la baratura de la mano de obra nicaragüense y las ventajas del libre comercio centroamericano. A fines del decenio de los sesenta la inversión extranjera no obtenía ya los rendimientos esperados

y las transnacionales cambiaron su estrategia: la corriente de capital se detuvo e incluso algunas filiales cancelaron sus operaciones, vendiendo sus instalaciones a capitalistas locales. Aparecieron entonces en Nicaragua inversionistas extranjeros de un nuevo tipo, especializados en negocios sucios y fáciles, como las drogas, el juego y la prostitución, entre los cuales destacó la presencia del millonario yanqui Howard Hughes. (Jaime Wheelock R., *Imperialismo y dictadura*, Siglo XXI Editores, México, 1975, pp. 187-188; citado en "Nicaragua: ¿un país olvidado?", en *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 3, México, marzo de 1976, pp. 299-304.)

Mientras tanto, la fortuna de los Somoza crecía incesantemente. En los años cincuenta se estimó que poseían 51 ranchos ganaderos y 46 granjas cafetaleras. Son dueños de extensos predios urbanos, especialmente en el área de Managua, y de numerosas granjas tabacaleras. Pero la cosa no para ahí. De acuerdo con diversas fuentes, la familia Somoza no sólo es propietaria de 20 000 km² de tierras, sino que tiene grandes intereses en las siguientes empresas:

Agroindustrias: Agrotécnica, S.A., Compañías Agropecuarias, Morrillo y Anexos, S.A., Agriculture Inc., Central de Ingenios y Anexos, Compañías Pecuarias, Porqueriza El Regalo, S.A. y Vegas de Jalapa (tabaco).

Industrias pesqueras: Pesquera Solec, S.A., Marítima Mundial-Pesca, Promarblue, S.A., Pesqueros del Mar, S.A., Pesqueros Anticorrosivos, Pescanica, y Fish Meal Company of Nicaragua.

Industria textil y del vestido: Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir, S.A., Fabritex, y Vestidos, S.A.

Industria de la construcción: Aislite y Esinca, S.A., Alumex, S.A., Nicalit, S.A., Comcabesnic, S.A., Cía Nacional Productora de Cemento, Prosisa, Concreto Premezclado, Intucasa, Casa Nica y Mayco, S.A.

Comunicaciones y transportes: Editorial Novedades, S.A. (publica el periódico *Novedades*, único al que no se necesita censurar), Televisión de Nicaragua, Estación Equis y otra radiodifusora, Marítima Mundial-Ferry, Mamenic Line, S.A., Lanica, S.A. (la línea aérea nacional), Oleoductos Nicaragüenses, S.A., y las instalaciones portuarias de Puerto Somoza.

Empresas comerciales y turísticas: Hoteles de Nicaragua, Comercial F.A. Mendieta (electrodomésticos), Joyería Dreher, S.A., Caribe Motors, Dismotor, S.A., A. Somoza y Cía. y Comdecosa.

Instituciones financieras: Banco de Centroamérica, NIAPSA (compañía de crédito y ahorro), URDESA, interfinanciera y accionista importante del Banco de América y del Banco de Nicaragua.

Otras empresas: Productos Carnic, S.A., y Central Meat Packers, S.A. (industria alimentaria); Compañía La Hielera, S.A., Salinas Nicaragüenses, S.A., Envases y Cartones, S.A., Dormicentro, S.A., Amarnic, S.A., La Salud, Metasa, Nicaragua Cigar Company (única fabrica de puros en el país) y accionista de la Tabacalera Nicaragüense (filial de la British American Tobacco), así como diversas compañías de variada monta, incluyendo la recientemente desaparecida Plasmaféresis, que exportaba sangre nicaragüense a hospitales extranjeros.

Somoza tiene además intereses en la US Steel Co., en Pan Am y en la empresa estadounidense Intercontinental Hotels. Por otra parte, miembros de su familia ocupan puestos importantes en el sector económico público. Por ejemplo: Luis Manuel Debayle es gerente de la Empresa Nacional de Luz y Fuerza (Enaluf) y Noel Pallais, su primo, fue por muchos años titular del Instituto de Fomento Nacional (Infonac). Algunos analistas opinan que la lista mencionada da apenas una "pálida idea de la fortuna del Creso centroamericano". No en balde existe un organismo denominado "Oficina de Supervigilancia y Control de las Propiedades del General Anastasio Somoza Debayle". (*Latin America Economic Report*, vol. VI, núm. 4, 27 de enero de 1978; *Cambio 16*, núm. 359, Madrid, 22 de octubre de 1978.)

Dies irae

Las grandes catástrofes de la naturaleza, inundaciones, tempestades, erupciones y terremotos, se entrelazan con la historia que hacen los hombres. Los creyentes suelen interpretarlos como signos de la ira de Dios, intervenciones sobrenaturales destinadas a castigar, alertar o cambiar el curso de los acontecimientos. Para otros son simples accidentes, cuya influencia en la historia es contingente y casual. Sea como sea, lo cierto es que a veces estos fenómenos naturales señalan hitos decisivos en el acaecer histórico, marcando el fin de

un proceso y la iniciación de un nuevo ciclo.

Así sucedió con el terremoto que destruyó Managua en la noche del 23 de diciembre de 1972 y dañó gravemente otras poblaciones. Las consecuencias de este sismo gravitaron decisivamente en la historia de Nicaragua, creando nuevas condiciones económicas, sociales y políticas. Desde el punto de vista humano y material los resultados fueron catastróficos: 30 000 muertos; 51 000 viviendas dañadas, solamente en la capital, de las cuales 38 000 fueron destruidas totalmente. Otras consecuencias del terremoto fueron el incremento del desempleo y el surgimiento de cinturones de miseria generados por los desplazados; faltaron alimentos y los problemas de salud se agudizaron como secuela de la destrucción de los centros hospitalarios; por otra parte, la ruina de las instalaciones industriales significó un rudo golpe a toda la economía del país.

La solidaridad internacional se manifestó mediante el envío de medicinas, alimentos y toda suerte de materiales para la construcción de viviendas de emergencia. Somoza y sus adláteres fueron objeto de serias acusaciones relativas a la administración de los fondos aportados por varios países para las tareas de reconstrucción. Los residentes del proyecto habitacional donado por Estados Unidos han pedido a las autoridades de esa nación una investigación sobre la baja calidad de los materiales utilizados en las nuevas casas. La reconstrucción de la ciudad se asoció a una gran especulación con tierras urbanas; en este tipo de operaciones han sonado nombres de políticos y militares ligados a la casa Somoza. En un informe elaborado por el bufete Palacio, Reyes y Lacayo, en enero de 1977, se indicó a la embajada de Estados Unidos en Managua que el gobierno adquirió tierras en cinco distritos, para después exigir precios abusivos. Se revela que, según documentos que obran en poder del Registro Público de la Propiedad, el coronel Rafael Adonis Porras Larga Espada, ayudante personal del general Somoza, pagó 71 428 dólares por un terreno que tres meses y medio después vendió al gobierno en 3 342 000 dólares. Para albergar a parte de las 300 000 familias que se hallaban sin techo, el gobierno estadounidense regaló casas de madera, que fueron distribuidas entre la población y que se asentaron en tierras que adquirió, para su beneficio personal, el presidente de la Cámara de Diputados, Cornelio Hueck, en 70 000 dólares, para revenderlas inmedia-

tamente al precio de 700 000, o sea, el décuplo. La más cara de estas casas no alcanza al valor de 15 000 córdobas, pero se adjudican a un plazo de 40 años al precio de 40 000 córdobas. También se ha denunciado, según informaciones publicadas por el *Washington Post*, que el hijo de Somoza vendió en almacenes privados alimentos y otras ayudas materiales donadas por la solidaridad internacional. Varias toneladas de alimentos se deterioraron y fueron quemadas, porque los millares de hambrientos carecían del dinero necesario para comprarlas. Sectores gubernamentales de Estados Unidos denunciaron en repetidas ocasiones los manejos de Somoza y sus hombres aprovechando la ayuda extranjera, la confusión causada por el sismo y las operaciones de reconstrucción. Entre esas maniobras se halla la venta de cemento y otros materiales de construcción por las empresas pertenecientes a la familia Somoza. En marzo de 1977 la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), del Gobierno de Estados Unidos, comenzó una investigación motivada por la denunciada canalización de fondos norteamericanos de ayuda hacia las cuentas privadas del general Somoza. ("Nicaragua: ¿un país olvidado?", *op. cit.*; "Nicaragua: 'El otoño del patriarca'", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 2, México, febrero de 1978, pp. 167-171; José Pagés Rebollar, "Tacho: fundador de una dinastía", en *Siempre*, México, 13 de septiembre de 1978; Alan Riding, "National Mutiny in Nicaragua", en *The New York Times Magazine*, 30 de julio de 1978.)

Somoza invade cotos reservados a otros miembros de la oligarquía

El periodista Alan Riding, en el artículo citado, escribió con referencia a las propiedades y negocios del clan gobernante de Nicaragua lo siguiente:

"En la época del terremoto, el imperio económico del general Somoza valía más de 500 millones de dólares. En efecto, dominaba gran parte de la economía, incluyendo la aerolínea 'nacional' (Lanica), una empresa naviera (Mamenic), de 20 a 30 por ciento de la tierra cultivable (en la que se produce algodón, café y ganado), un periódico y una estación de televisión, empresas distribuidoras de vehículos automotores (entre las que se cuenta una de los automóviles Mercedes Benz, lo que explica la proliferación de estos lujosos coches en Managua), y tenía instalaciones portuarias (Puerto Somoza)."

El periodista alude a la corrupción, generalizada en el país, y luego comenta:

"Sin embargo, lo que más molestó al sector privado de Nicaragua no fue la corrupción *per se*. Después de todo, los empresarios estaban habituados a sobornar a los funcionarios a fin de obtener licencias, permisos o concesiones. Empero, no estaban acostumbrados, y se sintieron enojados por ello, a lo que consideraron una 'competencia injusta' del grupo de Somoza durante el auge muy provechoso de la reconstrucción [se refiere a la reconstrucción con motivo del terremoto que destruyó Managua]. . .

"Hasta entonces los Somoza habían evitado su participación a fondo en dos áreas clave: la banca y la construcción, controladas por otras familias ricas. Después del terremoto, sin embargo, las oportunidades que ofrecían esos dos sectores resultaron demasiado tentadoras para resistirlas. De la noche a la mañana, el Banco de Centroamérica, perteneciente al general Somoza y fundado poco después del desastre, se convirtió en el embudo que absorbió buena parte de la ayuda extranjera que recibió el país; además, la mayor parte de los contratos oficiales se adjudicaron a las nuevas empresas constructoras de Somoza. Una de ellas, que se beneficiaba indirectamente con fondos de la AID, pavimentó las nuevas carreteras con costosos bloques de concreto. En resumen, el general estaba cambiando las reglas y le quitaba al sector privado independiente un campo de acción propia."

Tal intrusión de Somoza en terrenos hasta entonces vedados, sobre todo en el sector bancario, es quizá uno de los factores que más ha contribuido a generar una oposición de derecha, impulsando incluso a ciertos grupos de la burguesía a establecer contactos y una relativa coordinación de acciones políticas con el Frente Sandinista, como única posibilidad de destruir el monopolio de poder económico y político de la familia gobernante, que se ha vuelto insoportable aun para los estratos sociales más privilegiados.

La crisis social y política

Los principales aspectos de esta crisis (véase "Nicaragua: 'El otoño del patriarca'", *op. cit.*), pueden enumerarse del siguiente modo: 1) crecientes dificultades económicas, agudizadas en 1976 y 1977; 2) incremento y profundización de los conflictos sindicales y de las tensiones

sociales, a los que el gobierno ha respondido con una violenta represión; 3) reanimación de la oposición política legal, desde el ataque cardíaco que puso a Somoza al borde de la muerte, planteando el interrogante de su sucesión; 4) ofensiva militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en octubre de 1977 (desde entonces hasta septiembre de 1978, la actividad militar del FSLN ha sido prácticamente incesante, incorporando a la lucha a vastos sectores de la población); 5) asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, periodista perteneciente a una de las familias tradicionales más encumbradas y dirigente de un sector del Partido Conservador, en enero de 1978; 6) como consecuencia de este asesinato se desató la huelga general del 23 de enero al 10 de febrero del mismo año; 7) progresivo enfrentamiento entre el gobierno y la Iglesia católica, la cual participa abiertamente en el movimiento de oposición antisomocista.

La política de liberación de precios adoptada por el gobierno en febrero de 1977, con la derogación de la ley de emergencia económica (vigente desde 1972) determinó que la inflación creciera hasta 30-35 por ciento, tasa que contrasta con la de 13% registrada en 1976. Por otra parte, la política de contención salarial provocó un descenso del ingreso real de los trabajadores, que se estima en 3 por ciento.

La Confederación General del Trabajo (CGT) reclamó la congelación de precios de los artículos de primera necesidad y la revisión de los convenios colectivos de trabajo, una política de vivienda popular y el amparo a los desempleados. Ninguna de estas aspiraciones fue considerada. Por el contrario, la Guardia Nacional intensificó la represión contra el movimiento sindical y contra la oposición en su conjunto. Estas tensiones sociales fueron capitalizadas por los sectores políticos de izquierda, mas también por los sectores empresariales que discrepan con la política del gobierno.

En octubre de 1977 el FSLN lanzó una importante ofensiva en Las Segovias, en el norte del país. Posteriormente, un grupo de doce personalidades, entre las que figuraban algunos empresarios, publicó una declaración en la que se elogiaba la "madurez política" del FSLN y se afirmaba que esta organización debía participar en la solución de los problemas nacionales. Los firmantes de esta declaración fueron obligados a salir del país. La Unión Democrática de Liberación (UDEL), coa-

lición integrada por diversos partidos políticos opositores, presidida por Pedro Joaquín Chamorro, declaró que la violencia desencadenada en el país "es el resultado, a su vez, de la violencia institucionalizada; particularmente en los largos años de una dictadura que ha bloqueado todas las posibles avenidas cívicas y democráticas para la solución de los agudos problemas económicos y sociales que aquejan a Nicaragua". La UDEL se halla compuesta por los partidos Social-Cristiano, Liberal Independiente, Acción Nacional Conservadora, Movilización Nacional, Salvación Nicaragüense, Liberal Constitucionalista, Socialista Nicaragüense (equivalente del Partido Comunista) la Confederación de Trabajadores de Nicaragua (CTN) y la Confederación General del Trabajo (CGT). En la misma declaración, la UDEL llamaba a la iniciación de un diálogo nacional y reclamaba la vigencia de los derechos humanos, la derogación del Código de Radio y Televisión, la amnistía para presos políticos y exiliados, el establecimiento efectivo del pluralismo político y la participación de todos los partidos en el gobierno de la nación.

El Arzobispo de Managua, Miguel Obando y Bravo, se adhirió al "documento de los 12" y se ofreció a servir de mediador en el diálogo nacional. Somoza se negó a todo diálogo con el FSLN, y éste a su vez rechazó la proposición de la UDEL y toda posibilidad de transacción con el somocismo. La polarización de las fuerzas políticas se acentuó como consecuencia de la cancelación de toda perspectiva de solución negociada de la crisis. El 10 de enero de 1978 fue asesinado Pedro Joaquín Chamorro, lo que llevó las tensiones a su punto máximo. Se ha dado como explicación de este asesinato el hecho de que Chamorro era la única figura que podía esperar el apoyo de Washington para un recambio del régimen. La UDEL, las organizaciones empresariales, los sindicatos de trabajadores y la Iglesia convocaron a la huelga general que paralizó todo el país a pesar de la intensa represión gubernamental. El gobierno de Estados Unidos, a través de un vocero del Departamento de Estado, manifestó: "simpatizamos con los esfuerzos de cualquier país para promover los derechos humanos y una mayor libertad democrática. . . Esperamos que pueda encontrarse una solución pacífica". Estas declaraciones aparentemente trasuntaban la disposición del gobierno de ese país para aceptar alguna forma de cambio en el régimen nicaragüense. Cuando un sector empresa-

rial se pronunció el 10 de febrero por la suspensión de la huelga, varios dirigentes políticos nicaragüenses señalaron que esta actitud emanaba de una consigna de la embajada estadounidense en Managua.

Pese al levantamiento de la huelga general, la agitación persistió, mediante manifestaciones callejeras, actos terroristas y otras formas de repudio al gobierno, mientras proseguía la intensificada acción militar del FSLN. El 5 de febrero se realizaron las elecciones municipales. La abstención de casi 80% demostró la magnitud de la oposición popular al régimen somocista.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional

El FSLN surgió en 1960, de la unión de varios grupos dispersos. En su composición predominan militantes de izquierda, como se refleja claramente en su programa y en sus concepciones estratégicas y tácticas, pero también participaron en su formación elementos desgajados del conservadurismo tradicional, radicalizados en la lucha contra la dictadura. Entrevistado por periodistas, a comienzos de 1978, Orlando Loaiziga, dirigente nacional del FSLN, definió así la ideología del Frente Sandinista: "Ha habido una amalgama, que en la actualidad es muy clara. Si usted me preguntara qué somos, yo le respondería: sandinistas". En el curso del mismo reportaje, Loaiziga se refirió a Sandino en estos términos: "Sandino nunca desligó su lucha de la lucha de los pueblos de América Latina y del mundo. El FSLN recoge todas las enseñanzas de esa época y las asimila, las sitúa en el momento actual. . . El ideario de Sandino no se ha publicado, pero es riquísimo ideológicamente". Con respecto a los objetivos centrales del Frente, respondió: "Derrocar la dictadura, como queda dicho. Construir un nuevo gobierno, un régimen democrático, donde se llegue a todo lo que significa la época republicana: donde existan reivindicaciones políticas para las clases trabajadoras, la libre asociación, la libre expresión, el sindicalismo, una política agraria, de educación donde se fomente la cultura; el derecho al descanso y a la recreación de la clase trabajadora, derecho que nunca ha tenido. Es una tarea gigantesca y larga porque se trata de un país que está en destrucción, donde el terremoto de 1972 es sólo un condimento dentro de ese otro terremoto constante". (Agence Latino-américaine d'Information, ALAI, boletín núm. 15, Montreal, 13 de abril de 1978.)

En el Manifiesto del FSLN, publicado en enero de 1978, luego de una severa denuncia de los vicios del régimen somocista, se hace una valoración del pronunciamiento de "los 12" en estos términos: "Actualmente, determinados sectores y organizaciones del país se han hecho eco de un llamado a una *solución nacional* que doce prominentes y patriotas ciudadanos nicaragüenses ha hecho, con el propósito de buscar una salida democrática y popular a la crisis que vive actualmente nuestro pueblo. Sin embargo, en la práctica este llamado patriótico ha sido desvirtuado por personas de algunas organizaciones, quienes han impulsado un 'diálogo' con la dictadura somocista y no un verdadero *diálogo o solución nacional* entre todas las fuerzas democráticas, progresistas, patrióticas y anti-imperialistas que se han desarrollado en el seno del pueblo nicaragüense. De la manera como está planteado el 'diálogo' sólo servirá a los intereses de la dictadura somocista y demás fuerzas reaccionarias libero-conservadoras que giran a su alrededor, ya que es una oportunidad para prolongar la dominación y la opresión sobre las grandes mayorías (trabajadores y campesinos) del pueblo nicaragüense... Nuestra organización planteó el 21 de diciembre de 1977 (tercer aniversario de la gesta heroica de diciembre de 1974) la necesidad de conformar un *Frente Amplio Antisomocista*, en el que se integren todas las fuerzas patrióticas y revolucionarias de Nicaragua, con el propósito de dar una lucha frontal contra la dictadura hasta lograr su derrocamiento y, al mismo tiempo, instaurar un gobierno democrático y popular que represente los verdaderos intereses de las grandes masas de trabajadores y campesinos nicaragüenses, así como del pueblo en general."

En cuanto al programa que debería realizar ese gobierno democrático y popular, en el Manifiesto se señalan como tareas inmediatas: expropiación masiva de todos los bienes e intereses de la familia Somoza; liquidación total de la corrupción; depuración de la Guardia Nacional; plena vigencia de las garantías democráticas y de libre organización sindical y política y de todos los derechos económicos, políticos y sociales; nacionalización de todas las empresas que explotan recursos naturales: minerales, forestales, marítimos y lacustres; inicio de una verdadera reforma agraria y de una reforma urbana, basadas, fundamentalmente, en las tierras expropiadas a la familia Somoza y sus secuaces, con el propósito de

eliminar la desocupación en el campo y de dar una vida digna (vivienda, agua, etc.) a las masas trabajadoras de las ciudades y los poblados; nacionalización bancaria que garantice que los recursos bancarios y financieros se canalicen en favor del desarrollo nacional y en beneficio de todos los sectores sociales de la nación y fundamentalmente de los sectores populares; creación de un sistema de salud eficaz y moderno; creación de un sistema educativo masivo y efectivo para eliminar de raíz el analfabetismo y asegurar la enseñanza primaria y secundaria de carácter público, gratuito y obligatorio; asegurar de inmediato una nueva tabla de salarios mínimos y de condiciones laborales que se ajuste a las necesidades básicas y sociales de los trabajadores, entre otros puntos.

Por todo lo que antecede, puede definirse al FSLN como un polo de izquierda dentro de la oposición al somocismo, sin desmedro del carácter policlasista que los propios dirigentes del Frente postulan como uno de los rasgos propios de su organización. Entre otras características definitorias del FSLN se encuentra la adopción de la lucha armada como procedimiento inmediato y fundamental para el derrocamiento de la dictadura, sin que ello signifique despreciar o ignorar otros aspectos de lucha política, tales como el establecimiento de alianzas con fuerzas de la "oposición legal". Por otra parte, el FSLN repudia por igual el intento de los sectores oligárquicos para promover una transición *gatopardista*, un somocismo sin Somoza, y las desviaciones que califica como de *ultraizquierda*. (Agence Latino-américaine d'Information, ALAI, Documentación Política, núm. 4, Montreal, 1978.)

En el decenio de los sesenta comenzó la actividad guerrillera del Frente, que desde entonces se mantiene sin cesar. El 27 de diciembre de 1974 el comando Juan José Quezada irrumpió en la casa de José María Castillo, cónsul de Nicaragua en Estados Unidos y ex-presidente del Banco Nacional, cuando se realizaba una fiesta en homenaje al embajador de ese país. El comando secuestró a gran número de rehenes y exigió la libertad de todos los presos políticos, la difusión de dos comunicados por la prensa oral y escrita y la entrega de un millón de dólares, entre otras condiciones. La operación concluyó con el logro de los objetivos enunciados y fue un serio golpe para el gobierno que aumentó en mucho

el prestigio del FSLN. Diversos observadores coinciden en estimar que fue en diciembre de 1974 cuando el Frente alcanzó su plena madurez política y militar. El gobierno respondió decretando la ley marcial y desarrollando una intensa campaña represiva. A partir de entonces se suceden las denuncias de asesinatos, desapariciones, violaciones y torturas por parte de la Guardia Nacional en contra de militantes sandinistas o de otras personas presuntamente involucradas en operaciones de apoyo a los guerrilleros, especialmente en las zonas rurales del país, pero también en Managua y otras ciudades, denuncias avaladas por la carta pastoral de los obispos nicaragüenses del 8 de enero de 1977 y por declaraciones de Amnistía Internacional.

El Frente Amplio de Oposición

En junio de 1978, el grupo de los 12, exiliado en Costa Rica, anunció su decisión de regresar a Nicaragua, desafiando las represalias del gobierno. Esta decisión tenía por objeto catalizar la formación del Frente Amplio Antisomocista. Declaró el doctor Ernesto Castillo, vocero de los 12: "la coyuntura política y social actual es la mejor que se haya presentado en 40 años de régimen dictatorial". En tales circunstancias, agregó, cobra plena validez nuestro llamamiento a la formación de un Frente Amplio, con participación de "todos aquellos que realmente trabajan para que se vaya Somoza". Esta iniciativa se produjo en momentos en que tenía lugar un acercamiento entre la UDEL y otras fuerzas políticas. Se daba una situación similar a la que se presentó en vísperas del asesinato de Chamorro, cuando la oposición burguesa intentaba negociar con Somoza sin renunciar a sus contactos con el FSLN. En aquella oportunidad, el Frente había advertido de los peligros que entrañaba una salida negociada sin su participación.

Después de la liquidación de la huelga general de enero-febrero de 1978, la oposición burguesa se vio favorecida por diversos factores, que le otorgaron la posibilidad de encabezar al conjunto de la oposición, desplazando a un segundo plano político al Frente Sandinista. La acción del ingeniero Alfonso Robelo, joven empresario vinculado a círculos financieros nacionales y extranjeros, que dirige el Instituto Nicaragüense de Desarrollo y encabezó el paro patronal de enero de este año, le dio coherencia a la oposición de derecha. Otro factor que robusteció a

dicho sector de la oposición fue el asesinato de Chamorro. Por otro lado, gobiernos como los de Costa Rica y Venezuela, y grupos capitalistas centroamericanos, volcaron su apoyo a la oposición nicaragüense. Confirma estas apreciaciones el hecho de que, cuando menos hasta junio del presente año, el campesinado haya quedado al margen de la lucha. En los centros urbanos, y principalmente en el sector estudiantil, se ubica el epicentro de la resistencia a la dictadura.

En este panorama, el regreso de los 12 se inscribe en la ofensiva lanzada por el FSLN para no perder su gravitación en el seno de las fuerzas opositoras. Para el FSLN, "el carácter popular del derrocamiento de la dictadura debe imponerse como imperativo político categórico, por encima del carácter burgués o pequeño-burgués de las otras fuerzas no populares". "El Frente Amplio, el pueblo a la cabeza" (en *Lucha Sandinista*, órgano de la Comisión Exterior del FSLN, núm. 2, mayo de 1978). El Frente plantea la necesidad de una coalición de todas las fuerzas opositoras, bajo la hegemonía "de las organizaciones populares con su vanguardia, el FSLN, como la fuerza política que dirija prácticamente los objetivos del Frente Amplio". Se quiere garantizar una política consecuente y de acuerdo con los intereses populares, frente a cualquier maniobra oligárquica o imperialista que desvirtúe la naturaleza democrática del proceso, lo cual se refuerza con la declaración del FSLN en el sentido de que "el poder popular sandinista enfrentará aquí tanto al somocismo como a todas las fuerzas que se opongan a la voluntad y a los objetivos sociales del pueblo nicaragüense".

El 17 de agosto compareció formalmente ante la opinión pública el Frente Amplio de Oposición (FAO) mediante la difusión de un manifiesto. El FAO propugna la formación de un gobierno nacional transitorio que "no puede surgir como fruto de diálogos con el somocismo, de pactos o componendas políticas, o de golpes militares a espaldas del pueblo". Se halla integrado, como su nombre lo indica, por un amplio espectro de tendencias políticas que van desde la izquierda radical hasta el centro, abarcando incluso matices de centro-derecha. Un resumen de su programa de 16 puntos puede consultarse en "Nicaragua: insurrección nacional", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 9, México, septiembre de 1978, p. 1074.

La guerra civil (agosto-septiembre de 1978)

En octubre de 1977, las operaciones del Frente Sandinista comenzaron a superar el marco de la guerrilla y se esbozó el planteamiento de una guerra frontal. En el curso de ese proceso, se abrió la oportunidad de que amplios sectores de la población, reclutados fundamentalmente entre los jóvenes menores de 25 años, ingresaran a las filas de los combatientes. Levantada la huelga general, en febrero del presente, comenzó esa nueva etapa de la lucha armada, caracterizada por la participación directa de las masas, con la insurrección del barrio de Monimbó, en Masaya. La matanza indiscriminada a que fue sometida la población civil de Monimbó fue otro de los elementos que atizaron el odio contra el régimen, creando las condiciones para el desarrollo de la insurrección generalizada.

El 22 de agosto, el comando Rigoberto López Pérez del FSLN tomó el Palacio Nacional de Managua, sede del Congreso y de los ministerios de Hacienda y de Gobernación. El comando obtuvo importantes concesiones políticas (véase "Nicaragua: insurrección nacional", *op. cit.*, p. 1074). El acto no fue un simple golpe de mano afortunado. Demostró, por una parte, la organización y la eficiencia del FSLN, su capacidad para asestar golpes decisivos, y por otra, la vulnerabilidad del gobierno. Las consecuencias no se hicieron esperar. La oposición se reanimó, en todos sus niveles.

El 25 de agosto el FAO convocó a una huelga general, a la cual se sumaron las organizaciones empresariales. Millares de personas salieron a manifestar en las calles de muchas ciudades del país. La violenta represión desplegada por la Guardia Nacional no logró otra cosa que encender la indignación popular, y así se desencadenó a lo largo de todo el país una insurrección masiva. Se levantaron barricadas y varias ciudades fueron ocupadas por destacamentos del FSLN reforzados por miles de voluntarios: Masaya, Matagalpa, León, Estelí, Chinandega y Jinotepe, entre otras. El período más intenso de la lucha abarcó del 1 al 19 de septiembre. El día 13 el gobierno decretó la ley marcial y el estado de sitio en todo el territorio nacional, mientras la insurrección adquiría las proporciones de una verdadera guerra civil. Las ciudades ocupadas por los revolucionarios fueron sometidas a un bombardeo indiscriminado, por tierra y por aire.

Es totalmente imposible resumir, en el espacio de este artículo, el desarrollo de la lucha y de la terrible represión desatada por la Guardia Nacional, cuya acción durante los enfrentamientos y en las represalias posteriores fue calificada, por multitud de observadores, como un *genocidio* ejecutado contra el conjunto de la población. Un grupo de 300 mujeres, en Matagalpa, pidió a Víctor Manuel Juárez, enviado del diario mexicano *Uno más Uno*, que dijese "al mundo que en Nicaragua es un delito tener menos de 25 años de edad; informe de la situación que vive nuestro país; nuestros hijos, esposos y hermanos son perseguidos sin misericordia, aquí y en las montañas. Los torturan y luego los hacen desaparecer". Es imposible conocer exactamente el número de víctimas porque se impidió a la Cruz Roja el ingreso a las zonas de combate. Incluso fue ametrallado un vehículo de esta institución que conducía heridos. Empero, diversas fuentes coinciden en estimar la cifra de muertos civiles en 5 000, entre el 9 y el 19 de septiembre. La información cablegráfica proporcionada por varias agencias al diario *Uno más Uno* con fecha 21 de septiembre, expresa lo siguiente: "Quizá no se conozca jamás el número exacto de víctimas. Centenares de cadáveres fueron quemados o enterrados en los barrancos, los campos e incluso los patios de las casas. Se perdió la cuenta de los heridos, la mayoría civiles, lesionados por la aviación". Un refugiado describe de este modo la acción de la Guardia Nacional: "Cuando la Guardia Nacional tiene información de que en una ciudad o pueblo se ayuda a los sandinistas, envía tropas y carros blindados en apoyo de la aviación, coloca sus vehículos y tanquetas a la entrada de la localidad y van disparando contra las casas y los comercios, matando indiscriminadamente a centenares de personas". El 20 de septiembre, el gobierno de Estados Unidos responsabilizó al régimen somocista por las "atrocidades" cometidas por la Guardia Nacional y urgió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para que adelantase su misión investigadora en Nicaragua. "Estamos muy preocupados por la gran cantidad de informes de las atrocidades contra civiles por parte de la Guardia Nacional", dijo un portavoz del Departamento de Estado de aquel país. El 24 de septiembre, a pesar de que los partes gubernamentales anunciaban que la situación era de calma total, la Guardia mató a una docena de personas en "enfrentamientos accidentales", según informó el

diario *Novedades*, propiedad de la familia Somoza. La Cruz Roja comunicó que todas las víctimas cayeron "por error" cuando la tropa efectuaba allanamientos introduciéndose en las casas con fuego granado. El día anterior (23) se encontraron 46 cadáveres de hombres acribillados a balazos en un campo cercano a Chinandega. Un testigo informó a la agencia EFE que las víctimas habían sido trasladadas por la tropa a un "campo militar", pero al parecer fueron fusiladas apenas salieron de los límites de la ciudad. (*Uno más Uno*, 24 de septiembre de 1978.)

El 19 de septiembre se inició el repliegue general de las fuerzas armadas revolucionarias. Los militantes del FSLN, acompañados de muchos jóvenes que se habían plegado a la insurrección, abandonaron las ciudades, ante la superioridad de fuego de las fuerzas somocistas y se retiraron a los reductos, prácticamente inexpugnables, de las montañas. Diversos dirigentes y portavoces del Frente Sandinista han definido esta retirada como un repliegue táctico, precursor de una renovada ofensiva. Informaciones periodísticas señalan la existencia de diversos campos de entrenamiento, dentro y fuera de Nicaragua, donde los combatientes sandinistas se preparan para una futura ofensiva.

El entorno diplomático de la crisis nicaragüense

La crisis de Nicaragua no es sólo un problema interno de ese país. En su torno giran poderosos intereses encontrados, cuyo juego, complicado y conflictivo en grado sumo, tiene obvias repercusiones internacionales.

El 23 de septiembre, la Conferencia de Cancilleres de la OEA adoptó una resolución que descartaba cualquier intervención de ese organismo en la crisis de Nicaragua. Esta resolución, basada en una propuesta de El Salvador, significó el rechazo de la proposición estadounidense, que abogaba por una mediación en el conflicto. La mayoría necesaria para aprobar la moción triunfante se logró con el concurso de los regímenes militares del Cono Sur, temerosos de que la caída de Somoza constituyera un precedente fatal para su supervivencia. También fue rechazada una propuesta mexicana en el sentido de "deplorar los excesos cometidos" en la reciente lucha de Nicaragua.

El 25 de septiembre, el presidente Anastasio Somoza aceptó la oferta de Estados Unidos de mediar para la realización de negociaciones entre el gobierno y la oposición. Por su parte, el Frente Sandinista anunció el día 27 su rechazo a todo intento de dar una solución al problema nicaragüense al margen de los intereses populares y advirtió que cualquier maniobra provocará la continuación de la lucha armada. Esta posición fue confirmada el 6 de octubre, cuando el FSLN calificó de "traición contra el pueblo de Nicaragua" las negociaciones llevadas a cabo por el FAO con el Departamento de Estado de Estados Unidos en la búsqueda de un arreglo con el presidente Somoza. Al día siguiente, el FAO declaró que ese país puede estar propiciando una fórmula mediatizadora para frustrar los cambios democráticos anhelados por el pueblo nicaragüense y subrayó que no se prestaría a ninguna maniobra de ese tipo. Ese mismo día se realizó la primera reunión formal del FAO con la comisión mediadora de la OEA integrada por el norteamericano William Bowdler, el canciller dominicano Ramón Emilio Jiménez y el ex-canciller guatemalteco Alfredo Obiols Gómez. El FAO planteó una serie de condiciones previas para el diálogo.

El 10 de octubre, la cadena nacional de radiodifusión, encabezada por la radio del Estado, difundió en Nicaragua un editorial del diario oficialista *Novedades*, en el que se decía: "En Nicaragua ahora se sufre la agresión directa de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, prueba irrefutable de que la OEA está llena de infiltrados comunistas. Guatemala, Bolivia y Argentina son escenarios donde la OEA ha corrido a dar apoyo al comunismo". La declaración coincidió con el comienzo de las investigaciones de dicha Comisión, durante largo tiempo anunciadas, sobre violaciones de los derechos humanos.

El presidente Somoza advirtió a Estados Unidos, el 13 de octubre, que no tolerará ninguna presión extranjera para lograr una solución a la crisis política nicaragüense. En un discurso pronunciado ante los cadetes de la escuela militar, tuvo además severas expresiones de condena a ese país, al que acusó de ejercer "discriminación racial". La actitud "rebelde" de Anastasio Somoza Debayle se confirmó con sus declaraciones del 15 de octubre: afirmó que no abandonará

la presidencia antes de 1981 y que si Estados Unidos quiere echarlo del poder "lo mejor que pueden hacer es venir a buscarlo".

El 16 de octubre, el Consejo Permanente de la OEA adoptó, por 19 votos a favor contra dos abstenciones, una resolución en la que se decidió "deplorar y censurar la consciente penetración del espacio aéreo de Costa Rica por elementos de la fuerza aérea de Nicaragua los días 12 y 13 de septiembre al bombardear y ametrallar civiles en territorio de Costa Rica".

Balance y perspectivas

No es por azar que la crisis de Nicaragua constituye hoy el centro de atención de América Latina y de todas las naciones, poderes e intereses con ella relacionados. Nicaragua es en estos momentos el punto neurálgico del continente. Su problemática no es, en esencia, distinta de la correspondiente a la mayoría de nuestros países, aunque sí se manifiesta en la actualidad con los contornos más agudos, los niveles más incandescentes, hasta el punto de provocar el estallido. Con razón dijo un analista que la propia ubicación geográfica de Nicaragua parece convertirla en el nudo donde convergen todas las contradicciones y llegan a su ápice crítico las dolencias de nuestra América, en un estrangulamiento que a todos oprime.

La crisis nicaragüense rebasa las fronteras de ese pequeño país de apenas dos millones y medio de habitantes. En sus vecindades centroamericanas provoca la alarma, pues en función de un mecanismo psicológico de propagación, la crisis ya ha producido la reactivación del movimiento guerrillero en El Salvador y la agudización de los conflictos sociales y políticos en Guatemala. Lo que sucede hoy en Nicaragua es en cierto modo la piedra de toque para definir posiciones, y así es que ha determinado en los países vecinos la formación de dos bandos opuestos, alineados en pro del régimen somocista o de la oposición, lo cual se revela claramente a través de las declaraciones públicas de los diversos órganos gubernativos, por encima de diferencias de matices y de las restricciones que impone la formalidad diplomática. Es así que encontramos, por un lado, países como Costa Rica (asilo de refugiados que ha sufrido repetidas agresiones de

las fuerzas somocistas), como Panamá y Venezuela (solidarios con la oposición nicaragüense, que han expresado con hechos su voluntad de respaldar a Costa Rica con el empleo de la fuerza militar) y como México, cuya Cámara de Diputados expresó “su plena solidaridad con la lucha popular de liberación” del pueblo de Nicaragua y condenó “la violencia que se ejerce contra el pueblo . . . en abierta violación a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre”. Enfrentados a ese conjunto de repúblicas latinoamericanas se alinean otros gobiernos, como los de Guatemala y El Salvador, que han proporcionado ayuda a Somoza (se ha mencionado en la prensa el envío de mercenarios y, presuntamente, de fuerzas regulares encuadradas en el Consejo de Defensa Centroamericano, CONDECA) y el de Honduras, que mediante declaraciones de su canciller ha propugnado una intervención abierta del CONDECA en Nicaragua.

La política de Estados Unidos ante los acontecimientos de Nicaragua ha sido necesariamente fluctuante, indecisa y contradictoria. Ello se debe —según los observadores— a que esa crisis pone en entredicho, a la vez, los intereses imperiales de esa nación, tradicionalmente ligados desde el asesinato de Sandino, al poder de la familia Somoza, y por otro lado a la política en pro de los derechos humanos que ha sido una de las banderas de la ofensiva diplomática del gobierno de Carter. Estados Unidos —se dice— no puede romper lisa y llanamente con Somoza, ni tampoco con los sectores oligárquicos y empresariales que se han volcado a la oposición y le ofrecen la posibilidad de un recambio de régimen a la vez conveniente y *decoroso* para su imagen internacional. Como un elemento más de complejidad, el Frente Sandinista de Liberación Nacional amenaza con dar a la crisis una salida, si no “comunista”, cuando menos francamente populista, socializante y anti-imperialista, creando en América Latina un nuevo foco de propagación revolucionaria sumamente peligroso para los intereses de la potencia hegemónica que hoy asume el liderazgo del mundo capitalista.

De ahí las exhortaciones a la paz y al respeto a los derechos humanos, los *tirrones de oreja* a Somoza pidiéndole moderación en su actividad represiva, las gestiones mediadoras en pro de una conciliación o transacción entre el somocismo y la oposición “legal”, buscando

una salida negociada que prive al Frente Sandinista de poder de decisión.

A ese respecto, el FSLN, en manifiesto fechado en “algún lugar de Nicaragua, octubre de 1978” y publicado en *Excelsior* (magazine dominical), México, el 22 del mismo mes, denunció el apoyo de los ejércitos de El Salvador y Guatemala y del gobierno de Estados Unidos a Somoza. Según el Frente Sandinista, los primeros “de inmediato enviaron dos aviones Mustang y más de 500 soldados a auxiliar al tirano, asesinando a nuestro pueblo”; el segundo no sólo apoya a la Guardia Nacional con un cuerpo de asesores militares, sino que le proporciona toda clase de armamento y entrena a pilotos y a otra clase de personal especializado en las bases del ejército estadounidense. En el manifiesto se pregunta:

“¿Por qué los Estados Unidos no hablaron de mediación cuando las ciudades estaban en manos del pueblo sandinista. . .? Esto nos da derecho a pensar que de manera calculada y acordada con Somoza planificaron su mediación para después del genocidio, cuando supuestamente el Frente Sandinista y el pueblo sandinista estarían derrotados, y en tales circunstancias le sería más fácil imponer la fórmula de un somocismo sin Somoza”.

En el documento se explica que la insurrección sandinista es un proceso que se inició en octubre de 1977 y que el 9 de septiembre del presente año entró en una nueva etapa. Se da cuenta pormenorizada de las operaciones en los distintos frentes, así como de sus resultados. Según el FSLN, “se produjeron más de 1 200 bajas de la Guardia Nacional somocista a manos del pueblo sandinista” y “más de 700 soldados de Somoza desertaron y algunas decenas se pasaron con todo y armamento a luchar al lado del pueblo”. Las bajas directas de las fuerzas somocistas fueron, conforme a esa fuente, extremadamente reducidas. En cambio, la población civil pagó un alto costo: “más de 6 000 mujeres, niños, ancianos y sobre todo jóvenes fueron muertos como resultado del genocidio somocista”.

En el manifiesto se caracteriza la situación de Nicaragua de la siguiente manera:

“El país está en quiebra; hasta el 30 de septiembre del presente año, en un período de 9 meses, se ha dado una fuga

de capital que pasa los 625 millones de dólares. La recaudación de impuestos en estos mismos 9 meses ha sido sólo de 71 millones de córdobas (diez millones de dólares) en entradas al gobierno central. Se han importado granos básicos en un 3%, que sobrepasa el ritmo normal. El balance desfavorable actual es de 20 millones de dólares. La importación de medicinas y material quirúrgico se ha elevado en un 47% en los últimos meses y la compra de material bélico en los últimos 9 meses sobrepasa los 326 millones de dólares, apareciendo Israel como el principal proveedor de armamento. El córdoba sufre un proceso inflacionario vertiginoso y las perspectivas económicas en base a la exportación del café y el algodón son limitadas en la medida en que falta la mano de obra y en esas condiciones el tirano ha anunciado campantemente el fortalecimiento de su ejército. Sabemos que todo préstamo económico, ayuda, o lo que sea, que se haga llegar desde el extranjero al gobierno somocista, no servirá más que para fortalecer militarmente a Somoza, hágase éste bajo el pretexto más ‘humanitario’ que podamos imaginar. Por tanto, condenamos como cómplices del somocismo y de sus crímenes a todos aquellos gobiernos que de hoy en adelante hagan llegar dinero a las arcas del gobierno somocista”.

El FSLN reitera su programa mínimo, cuyos puntos fundamentales son la expropiación de los bienes de Somoza y la estructuración de un nuevo ejército nacional en el que “la participación del Frente Sandinista y el pueblo deberá ser determinante”.

Ese programa constituye la “única garantía” para evitar que se perpetúe el régimen por medio de testaferros. En efecto, el FSLN afirma que, para evitar esto último, observa “con atención el diálogo que el Frente Amplio de Oposición (FAO) sostiene con la llamada comisión mediadora”. Considera “que es el espíritu patriótico el que mueve a la mayor parte de los miembros del FAO” pero se precave contra los “politiqueros listos a venderse para tratar de imponernos el somocismo sin Somoza”.

El manifiesto de los sandinistas concluye con el anuncio de que se prepara una nueva ofensiva, “que será definitiva. . . [para] dar el golpe final a la tiranía y sentar las bases de un verdadero gobierno democrático y popular”. □

recuento latinoamericano

Asuntos generales

Reunión de directores de bancos centrales

Del 17 al 19 de septiembre último se realizó en Acapulco, México, la XXVII Asamblea de Gobernadores de Bancos Centrales de América Latina, España y Filipinas. Los gobernadores analizaron —entre otros temas— el crecimiento económico de los países industrializados y el desempleo que padecen, cuyo crecimiento ha intensificado las políticas proteccionistas y afecta al comercio internacional. Esto, a su vez, afecta las cuentas externas de todas las naciones y constituye un serio obstáculo para el crecimiento, además de que resta capacidad a algunos países para obtener recursos financieros externos.

Otro asunto tratado fue la propuesta mexicana de crear un fondo de recursos aportados por los países industrializados para que las naciones en desarrollo puedan adquirir en aquéllos bienes de capital.

En el marco de la Asamblea se anunció que España dejaba a Europa y pasaba a formar parte —a partir del 19 de septiembre— del área norte de Latinoamérica ante el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, lo cual fortalecerá el poder de decisión de la región. Con la incorporación de España, el poder de voto del área norte de América Latina en ambos organismos financieros aumenta casi 2% (a 5.9% del total), porcentaje inferior al que tienen Inglaterra, Alemania Occidental y Estados Unidos.

Ayuda de la CEE

El 10 de octubre último, los ministros de Desarrollo de la Comunidad Económica Europea (CEE), reunidos en Luxemburgo, decidieron elevar la ayuda a los países del Tercer Mundo a 13 750 millones de Unidades de Cuenta durante 1978. Cada Unidad de Cuenta vale 1.3 dólares.

Asia recibirá 75% del total de la ayuda y África 5%. América Latina será beneficiada con 20%, que se distribuirá entre Haití, Honduras, Bolivia, la Organiza-

ción Latinoamericana de Desarrollo (OLADE), el Pacto Andino y el Consejo de la Federación de Desarrollo Solidario. □

Argentina

Maniobras militares

Según diversos observadores, el Gobierno argentino ha multiplicado los ejercicios de defensa y las maniobras de artefactos blindados en las inmediaciones de la cordillera de los Andes, "como si la guerra fuera inminente". Las movilizaciones fueron realizadas cuando estaba reunida en Buenos Aires la comisión argentino-chilena encargada de estudiar el problema del canal de Beagle.

De acuerdo con las versiones difundidas, el ejército argentino realizó ejercicios de defensa pasiva en Rawson, en la provincia patagónica de Chubut; en Ushuaia, capital de Tierra del Fuego y único puerto marítimo sobre el canal de Beagle, y en Neuquén, provincia de Río Negro, cercana a la cordillera andina. Además, en los medios masivos de comunicación se ha realizado una campaña que señala la necesidad de defender la soberanía nacional, así como la posibilidad de que haya ataques aéreos en caso de guerra. □

Bolivia

Posible recuperación económica

Según el Banco Mundial, la recuperación económica de este país es viable, a mediano plazo, si el Gobierno adopta una política de austeridad "en el orden interno y de fomento a las exportaciones en el plano externo". Esta política implica la reducción del gasto público, tanto en lo que se refiere a la restricción del gasto corriente como a la revisión de los niveles y patrones de inversión pública y el fomento del ahorro interno y de las exportaciones.

De acuerdo con las recomendaciones del Banco Mundial, "el camino más sabio sería no emprender nuevos proyectos y congelar la marcha de los menos importantes, para ayudar a la balanza de pagos al mismo tiempo que se mejore la

inversión pública en los programas prioritarios de las empresas descentralizadas más poderosas: minería y petróleo".

Fin a las exportaciones de crudo

El 15 de octubre Bolivia dejó de ser exportador de hidrocarburos para convertirse en importador, tras denunciar el tratado por el que se comprometió a mantener sus exportaciones de crudo a Argentina. Según el boletín semanal *Bolivia Económica*, el Gobierno boliviano también dio a conocer al argentino "su deseo de adquirir petróleo diesel para atender los requerimientos de la demanda nacional".

La producción boliviana de hidrocarburos comenzó a disminuir notablemente en los últimos dos años, y en la actualidad sólo llega a algo más de 277 000 barriles por día. La empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y sus empresas contratistas afirmaron que no tuvieron éxito en la búsqueda de petróleo. Hasta ahora sólo han desarrollado dos campos petrolíferos, los de "Tita" y de "Techi", a cargo de la Occidental Boliviana, cuyas reservas probadas son de 17.2 millones de barriles.

Banzer, embajador en Argentina

El 27 de septiembre último, el ex-presidente Hugo Banzer fue designado embajador en Argentina por su sucesor Juan Pereda Asbún.

Según la información confirmada por el nuevo embajador, su cargo tiene un carácter de "destino militar clave". □

Brasil

Exportaciones de café

Las exportaciones brasileñas de café en grano y soluble serán en 1978 superiores a 2 000 millones de dólares, por segundo año consecutivo. Sin embargo, la cifra será inferior al total de 1977, cuando llegó a 2 600 millones de dólares.

De enero a septiembre de 1978, las exportaciones totalizaron 1 512 millones de dólares. Si el mercado de café continúa con la tendencia mostrada durante

los primeros nueve meses, el total de exportaciones será de 2 100 a 2 200 millones de dólares. De cualquier manera, los envíos de café representarán aproximadamente 18% del total de exportaciones brasileñas, calculadas en 12 000 millones de dólares.

Figueiredo, presidente designado

El 15 de octubre el Colegio Electoral designó Presidente de Brasil al general João Baptista de Figueiredo. El resultado de la votación fue de 355 votos a favor de Baptista de Figueiredo, contra 266 del opositor, general Euler Bentes Monteiro. Figueiredo asumirá el cargo en marzo de 1979.

Visita de Giscard D'Estaing

El presidente francés Valéry Giscard D'Estaing realizó una visita oficial a Brasil, del 4 al 8 de octubre, para concertar la venta de tecnología francesa para la aeronáutica y la minería, así como para posibilitar la cooperación en materia nuclear. □

Colombia

Continúa el estado de sitio

El Ministro del Interior señaló que el Gobierno colombiano descartó la posibilidad de levantar en el futuro inmediato el estado de sitio, vigente en el país desde mediados de 1976, debido a la persistencia de los delitos y la inseguridad pública. Esta medida se contraponen a lo que afirmó Julio César Turbay Ayala en su discurso de toma de posesión como Presidente de la República, de restablecer las garantías constitucionales.

Por otra parte, el Ministro de Relaciones Exteriores, anunció que Colombia establecerá relaciones diplomáticas con la República Popular China.

Rumores respecto al café latinoamericano

Según el diario *El Tiempo*, de Bogotá, los productores de café de América Latina manejarán los precios del grano "para defenderlo de presiones especulativas". Esta decisión fue adoptada por los productores a mediados de agosto, durante una reunión efectuada en esta ciudad, pero mantenida en secreto. De esta forma, concluye *El Tiempo*, los países productores de café se constituirían en una

organización similar a la OPEP, que congrega a los exportadores de petróleo.

Los productores latinoamericanos concentran 54% del mercado mundial del grano, por lo que su posición puede lograr que los precios se mantengan entre 1.80 y 2.20 dólares la libra. □

Guatemala

Agitación social

El movimiento de huelga de los empleados de establecimientos hospitalarios y del gobierno municipal, iniciado en los primeros días de octubre en protesta por la duplicación del costo del pasaje en los transportes urbanos continúa, a pesar de que el gobierno municipal anunció que iniciará la contratación de más de 150 trabajadores para sustituir a los huelguistas.

La decisión del gobierno fue criticada por el sindicato de empleados municipales, que amenazó con paralizar totalmente las labores. En igual circunstancia se encuentran los trabajadores de la salud, por lo que los observadores estiman que antes de que termine octubre pueden ocurrir nuevos desórdenes en la capital. □

Panamá

Arístides Royo, nuevo presidente

En el x aniversario del golpe militar que derrocó al presidente Arnulfo Arias y llevó al poder al general Omar Torrijos, la Asamblea Nacional de Representantes Comunes eligió a Arístides Royo —el único candidato— como nuevo Presidente de la República.

Royo obtuvo 452 votos de un total de 505 y prestó juramento el mismo día de su elección. Ricardo Espirella, ex-director del Banco Nacional Panameño, fue nombrado vicepresidente. □

Perú

Cambios ministeriales

El 16 de septiembre último, doce de los quince miembros del gabinete peruano renunciaron a sus cargos, pero el presidente Francisco Morales Bermúdez sólo aceptó la dimisión de cuatro.

El contralmirante Jorge Du Bois Gervasi es el nuevo titular en el Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración, en remplazo de Gabriel Lenata

Praggro, quien tuvo discrepancias con el Ministro de Economía y Finanzas.

El general Otto Elespuru Reboredo fue remplazado en la cartera de Educación por el general José Guabloche, en tanto que el general de la fuerza aérea, Eduardo Ribasplata, asumió el cargo de ministro de Salud, que era ocupado por Oscar Dávila Zumaeta. Según se afirma, los anteriores ministros enfrentaron problemas laborales en sus respectivos sectores, lo que motivó su renuncia.

Finalmente, el contralmirante Gerónimo Cafferatta fue sustituido por el general César Rojas Crespo en el Ministerio de Vivienda y Construcción.

Nuevo préstamo del FMI

En la misma fecha, voceros gubernamentales informaron que Perú había obtenido un préstamo de 300 millones en el FMI destinado a refinanciar su elevada deuda externa.

Inauguran el Banco Arabe-Latinoamericano

El 2 de octubre fue inaugurado en Lima, Perú, el Banco Arabe-Latinoamericano (Arlabank), que cuenta con el apoyo de 27 instituciones financieras de 18 países, entre los que figuran Arabia Saudita, Libia, Kuwait, los Emiratos Arabes Unidos, Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Haití, Perú y Uruguay.

Según un vocero de la nueva institución bancaria, el Arlabank permitirá una mayor cooperación entre los países árabes y América Latina, para impulsar el desarrollo de un nuevo orden económico internacional. Cuenta con un capital inicial de 100 millones de dólares y operará en el mercado internacional. □

Venezuela

Utilidades petroleras

De acuerdo con un informe del Banco Central de Venezuela, en 1977 las empresas petroleras nacionales obtuvieron una utilidad neta de 1 640 millones de dólares. La misma fuente señala que ese monto es sensiblemente superior al alcanzado en 1976, el primer año en que la industria petrolera venezolana fue manejada por la empresa estatal Petróleos de Venezuela. En ese año, la utilidad fue de 874 millones de dólares. □